

La obra que corresponde al edificio divino

Lectura bíblica: Ef. 2:21-22; 3:17a; 1 Co. 3:6-17

Día 1

I. La obra que corresponde al edificio divino se lleva a cabo mediante la renovación y la transformación (Ro. 12:2; 2 Co. 3:18; 4:16; Ef. 4:23; Tit. 3:5):

A. Tenemos que ser renovados y transformados, y luego podemos llevar a cabo la obra de edificación (Ro. 12:2; Ef. 4:12, 23, 16):

1. Ser renovados significa que el elemento de Dios es añadido a nuestro ser, de modo que nuestro viejo elemento es reemplazado y desechado (2 Co. 4:16; Tit. 3:5).
2. El Espíritu que renueva se ha mezclado con nuestro espíritu regenerado como un solo espíritu mezclado a fin de extenderse a nuestra mente y renovar todo nuestro ser (Ef. 4:23).
3. Al ser renovados, somos trasladados de la esfera de la vieja creación a la esfera de la nueva creación para ser el nuevo hombre que habrá de cumplir el propósito eterno de Dios (2 Co. 5:17; Ef. 4:24; Col. 3:10).
4. La transformación es la función metabólica que desempeña la vida de Dios en nosotros; la transformación se efectúa a medida que el elemento de la vida divina es añadido a nuestro ser a fin de que expresemos manifiestamente la imagen de Cristo (2 Co. 3:18).
5. La transformación tiene como fin efectuar la reproducción en forma masiva del Hijo primogénito de Dios, quien es el prototipo de un Dios-hombre, para que seamos moldeados conforme a la imagen divina y lleguemos a ser exactamente iguales al Hijo primogénito de Dios (Ro. 8:29; He. 2:10).

B. La renovación redundante en la transformación, y la transformación redundante en la edificación; la edificación del muro de jaspe de la Nueva Jerusalén se lleva a cabo simultáneamente con la transformación (Ro. 12:2; Ap. 21:18a).

Día 2

y

Día 3

II. La obra que corresponde al edificio divino consiste en que los creyentes crezcan en la vida divina y sean unidos unos con otros en la vida divina (Ef. 4:15-16; 2:21):

A. Cuando crecemos en la vida divina y somos unidos unos con otros en la vida divina, llegamos a ser parte del edificio (v. 21).

B. La iglesia es edificada como casa de Dios mediante el crecimiento de los creyentes en la vida divina; el crecimiento en vida equivale a la edificación (1 Co. 3:6-9, 16-17; Ef. 4:15-16).

C. Las tablas del tabernáculo tipifican el hecho de que los creyentes, al ser unidos unos con otros, llegan a ser la morada de Dios; las barras representan al Espíritu inicial que llega a ser el Espíritu que une, el cual une a todos los miembros de Cristo en un solo Cuerpo (Éx. 26:15, 26-29; Ef. 2:21-22; 4:3-4):

1. En el Espíritu que une no solamente se encuentra el elemento divino, sino también el elemento humano; por tanto, tenemos tanto divinidad (la unidad del Espíritu) como humanidad (la acción de guardar la unidad) (Éx. 26:26a, 29b; Ef. 4:2-3).
2. Las barras que unen no representan solamente al Espíritu Santo, sino al Espíritu Santo mezclado con el espíritu humano (1 Co. 6:17; Ro. 8:4).
3. Las barras que unen representan al espíritu mezclado, esto es, al Espíritu divino con el espíritu humano que al mezclarse llegan a ser el vínculo de la paz (Ef. 4:3).

D. Los miembros del Cuerpo, al asirse a la Cabeza, son entrelazados unos con otros; los miembros del Cuerpo no se relacionan directamente entre sí, sino indirectamente, esto es, a través de la Cabeza y al estar sujetos a la Cabeza (Col. 1:18; 2:19).

Día 4

III. La obra que corresponde al edificio divino consiste en que los creyentes sean edificados conjuntamente en Cristo hasta convertirse en la morada de Dios; dicha obra es realizada por el Espíritu en el espíritu de los creyentes, el cual ha sido ocupado por Cristo, y estos dos espíritus se mezclan como un solo espíritu (Ef. 2:22; 1 Co. 6:17):

- A. Efesios es un libro que trata del Cuerpo de Cristo, y en cada capítulo se encuentra un versículo acerca del espíritu humano; esto indica que el Cuerpo está absolutamente relacionado con nuestro espíritu regenerado (1:22-23, 17; 2:22; 3:5, 16; 4:23; 5:18; 6:18).
- B. Nuestro espíritu, la Jerusalén actual —el lugar donde el Dios de nuestro espíritu mora— es universalmente extenso, pues incluye no solamente nuestro espíritu, sino también los espíritus de todos los santos (Ro. 8:16; Nm. 16:22; He. 12:9; Ef. 2:22).

IV. La edificación se lleva a cabo mediante la operación del Espíritu, quien reparte a cada miembro diferentes dones para la edificación del Cuerpo (1 Co. 12:4, 7-11):

- A. El Dios Triuno actúa en los creyentes para llevar a cabo Su propósito eterno, que consiste en edificar la iglesia, el Cuerpo de Cristo, con miras a la expresión de Dios (vs. 4-6).
- B. La manifestación del Espíritu es “para provecho”, esto es, para el crecimiento en vida de los miembros del Cuerpo de Cristo y para la edificación del Cuerpo (v. 7).

Día 5

V. La obra de edificación efectuada con oro, plata y piedras preciosas será recompensada por Cristo a Su regreso (3:12-17):

- A. La obra central de Dios es forjarse, en Cristo, en nuestro ser, de modo que Él mismo llegue a ser uno con nosotros y nosotros lleguemos a ser uno con Él (Gá. 1:15-16a; 2:20; 4:19; Ef. 3:16-17a):
 1. El elemento intrínseco de la obra que corresponde al edificio divino consiste en que el Dios edificado y que edifica, sea ministrado a otros para la edificación del Cuerpo de Cristo (Mt. 16:18; Ef. 3:17a; 4:4, 12, 16).
 2. La única obra del ministerio tiene como fin llevar a cabo la economía de Dios, que consiste en forjarse en el hombre con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén (3:9-11; 4:11-12; Ap. 21:2).

Día 6

- B. La obra con la cual Dios esté dispuesto a comprometerse totalmente debe tener cuatro características esenciales (1 Co. 15:58; 16:10):
 1. Se debe tener una revelación del propósito eterno de Dios (Ef. 3:11).
 2. Dios mismo, no nosotros, debe ser la fuente de la obra y Aquel que la inicia (Mt. 15:13; 1 Co. 8:6):
 - a. Dios es el Padre, y todo procede de Él (Ro. 11:36).
 - b. En nuestra obra debemos evitar caer en el pecado de la presunción: el pecado de actuar independientemente de Dios para hacer algo que Él no ha ordenado y empezar una obra que Él no nos ha mandado hacer (Sal. 19:13; Nm. 18:1-7).
 3. La obra de Dios únicamente podrá continuar y avanzar por el poder de Dios, no por nuestro poder (2 Co. 3:5; Fil. 3:10).
 4. El resultado de la obra de Dios redundará en beneficio de la gloria de Dios, no de nuestra gloria (Jn. 7:17-18; 8:50; 12:43; Ef. 3:21).
- C. Si al edificar la iglesia realizamos nuestra obra en virtud de nuestro hombre natural (madera), de nuestro hombre caído y carnal (heno) o de cualquier cosa que proceda de una fuente terrenal (hojarasca), dicha obra será consumida por el fuego (1 Co. 3:12-13, 15).
- D. Cada uno de nosotros debe mirar cómo edifica la iglesia; debemos ser de aquellos que edifican con la Trinidad Divina, es decir, con los materiales preciosos y transformados (vs. 8, 10, 12-13).

Alimento matutino

Ef. Que ... os despojéis del viejo hombre ... y os renovéis 4:22-23 en el espíritu de vuestra mente.

Ro. No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por 12:2 medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

2 Co. Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y 3:18 reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

En la salvación orgánica que Dios efectúa, nosotros los creyentes de Cristo podemos participar de la divinidad de Dios. La vida de Dios fue impartida en nuestra vida, Su naturaleza está siendo forjada en la nuestra, Su mente está siendo forjada en la nuestra, e incluso nosotros tenemos Su elemento divino, que es las riquezas de Su vida inescrutable, la cual transforma todo nuestro ser. Por tanto, tenemos la vida de Dios, Su naturaleza, Su mente y el elemento divino que es propio de todas Sus riquezas, y ahora podemos participar plenamente de Su divinidad. El hecho de que nosotros participemos de la divinidad de Dios significa que Él nos convierte en Él mismo. Él nos hace Dios en vida, naturaleza, manera de pensar y en expresión, pero no en Su Deidad. (*El secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa: "El Espíritu mismo con nuestro espíritu"*, págs. 42-43)

Lectura para hoy

La transformación es efectuada en todo el ser de los creyentes por el Espíritu que los transforma, quien mora en su espíritu lleno de Cristo, hasta que lleguen a tener la imagen gloriosa de Cristo a fin de que participen de lleno de la divinidad de Dios. Ser lleno de Cristo, quien es divino, es ser lleno de divinidad. Actualmente participamos de la divinidad de Dios solamente en parte, pero cuando todo nuestro ser sea transformado y lleno de divinidad, participaremos plenamente de la divinidad de Dios.

La transformación se lleva a cabo por medio de la renovación, y es el resultado de la misma. Romanos 12:2 dice: "No os amoldéis a

este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente". Esto indica que la transformación es resultado de la renovación ... La renovación ocurre principalmente en la mente de los creyentes (Ef. 4:23); la transformación ocurre en el alma de los creyentes y abarca todo su ser ... La transformación no consiste en corregir ni reformar a las personas de forma externa.

La transformación es una especie de metabolismo, realizado al añadirse el elemento de la vida divina de Cristo al ser de los creyentes, para que expresen exteriormente la imagen de Cristo. Esto es semejante al semblante saludable que una persona adquiere al alimentarse apropiadamente. La manera de obtener un semblante saludable no es aplicar cosméticos, sino comer alimentos nutritivos, y después digerirlos y asimilarlos metabólicamente. Si nos alimentamos bien, lo que digerimos y asimilamos nos proporcionará un nuevo elemento, el cual con el tiempo producirá un cambio exterior y visible en nuestro semblante. El mismo principio también se aplica a la transformación. La transformación es un metabolismo interno que produce una expresión externa.

La transformación es efectuada por el Señor Espíritu (el Cristo *pneumático*), quien transforma a los creyentes en la imagen de la gloria de Cristo (2 Co. 3:18). El metabolismo relacionado con la transformación finalmente nos transforma en la imagen de la gloria de Cristo.

La transformación es consumada por la conformación, la cual es el proceso de madurez en la vida divina en el que los creyentes son conformados a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios, a fin de que participen plenamente de la divinidad de Dios. Así, ellos manifiestan a Dios en vida, en naturaleza, en Sus pensamientos internos y en Su expresión externa, para disfrutar la filiación divina y participar plenamente de la divinidad de Dios.

Dios no se forja en nosotros de este modo meramente para hacernos santos, ni para hacernos perfectos, victoriosos y espirituales. Él forja Su vida, Su naturaleza, Su mente y Su elemento en nosotros para hacernos Dios en vida, en naturaleza, en mente y en expresión. (*El secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa: "El Espíritu mismo con nuestro espíritu"*, págs. 40-41, 42, 43)

Lectura adicional: El secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa: "El Espíritu mismo con nuestro espíritu", caps. 3-4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Éx. Y harás para el tabernáculo tablas de madera de acacia, que estén derechas.

26-29 Harás también cinco barras de madera de acacia ... Y la barra de en medio pasará por en medio de las tablas, de un extremo al otro. Y cubrirás de oro las tablas, y harás sus anillos de oro para meter por ellos las barras; también cubrirás de oro las barras.

Ef. Con toda humildad y mansedumbre, con longanimidad, soportándoos los unos a los otros en amor, diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

La edificación del tabernáculo, tal como se describe en el libro de Éxodo, corresponde a la unidad mencionada en Juan 17. El Señor oró pidiendo que todos Sus creyentes pudieran ser uno, a fin de que Dios pudiera obtener una morada en la tierra. El tabernáculo era tal morada.

[La unidad representada por el tabernáculo] tiene tres aspectos o etapas. Esta unidad, en su etapa inicial, está representada por los anillos de oro. Estoy seguro de que los anillos de oro eran instalados en las tablas antes de que éstas fuesen recubiertas de oro. Por tanto, el primer paso consistía en adherir los anillos de oro a las tablas, y el segundo paso consistía en revestir las tablas mismas de oro. Finalmente, el tercer paso consistía en elaborar las barras con las que se unían las cuarenta y ocho tablas, ya que estas barras mantenían juntas las tablas en unidad. Esta unidad constituye el edificio, el tabernáculo, que es la morada de Dios ... Si reflexionamos sobre el cuadro que el tabernáculo representa, podremos tener un entendimiento adecuado de la unidad práctica por la cual el Señor oró [en Juan 17]. (*Truth Messages*, págs. 101-102)

Lectura para hoy

Esta unidad se halla en el Dios Triuno. Las tablas eran una sola entidad en virtud del oro, y el oro representa la naturaleza de Dios ... En cada una de las tablas había tres anillos, los cuales representan al Dios Triuno ... Éste es el Espíritu inicial, el Espíritu que sella, el cual recibimos en calidad de anillos.

Una vez que somos regenerados, el Espíritu que sella empieza a propagarse en todo nuestro ser ... para revestirnos de oro.

Aunque es posible que ya tengamos al Espíritu inicial, y en cierta medida hayamos sido revestidos de oro, debemos

proseguir a experimentar al Espíritu que une. Después que tengamos las tablas, los anillos y el revestimiento de oro, todavía se necesitan las barras. Sin las barras, las cuarenta y ocho tablas no pueden llegar a formar una sola estructura, pues son las barras las que mantienen las tablas unidas ... Nosotros somos las tablas, ... los anillos representan al Dios Triuno y el oro que recubre las tablas representa al Dios que se propaga en nosotros. Así como los anillos simbolizan al Espíritu inicial, las barras simbolizan al Espíritu que une. Las tablas estaban colocadas en posición vertical, y eran unidas por las barras, las cuales atravesaban las tablas horizontalmente.

Tal vez nos resulte fácil entender que las tablas de madera de acacia eran recubiertas de oro. Pero, ¿qué significa que el Espíritu que une tenga humanidad, la cual es representada por la madera de acacia, y que dicha humanidad estuviera recubierta de divinidad, la cual es representada por el oro?

Efesios 4:2 y 3 nos ayuda a entender este asunto. El versículo 3 nos habla de ser diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Aunque la unidad es la unidad del Espíritu, es a nosotros que nos corresponde guardarla. Guardar la unidad es responsabilidad nuestra, no del Espíritu. Por tanto, aquí tenemos divinidad, la unidad del Espíritu, y también humanidad, el hecho de guardar la unidad. Si sólo tenemos la unidad del Espíritu, pero no guardamos la unidad, habrá deficiencias. Por tanto, tenemos que ser diligentes en guardar la unidad. Guardar la unidad, como se menciona en el versículo 3, está relacionado con las virtudes mencionadas en el versículo 2. Debemos guardar la unidad del Espíritu al ser humildes, mansos y longánimes, y al soportarnos unos a otros en amor ... Éstas son las virtudes humanas representadas por la madera de acacia, de la cual estaban hechas las barras que unían las tablas. Por consiguiente, para guardar la unidad del Espíritu, requerimos de una humanidad que posee ciertas virtudes.

Las barras que unían las tablas del tabernáculo no representan al Espíritu Santo solo, sino al Espíritu Santo con el espíritu humano ... Denota el espíritu mezclado ... El Espíritu representado por estas barras también incluye al espíritu humano. Esto quiere decir que si nuestro espíritu no coopera con el Espíritu que une, la unidad no podrá manifestarse en términos prácticos. (*Truth Messages*, págs. 102-106)

Lectura adicional: Truth Messages, caps. 10-11

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Para que todos sean uno; como Tú, Padre, estás en Mí, 17:21-23 y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros ... Para que sean uno, así como Nosotros somos uno. Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad...

Éx. Y harás para el tabernáculo tablas de madera de acacia, que estén derechas. 26:15

28 Y la barra de en medio pasará por en medio de las tablas, de un extremo al otro.

Ef. En quien todo el edificio, bien acoplado, va creciendo 2:21-22 para ser un templo santo en el Señor, en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu.

Para que el Espíritu que une nos pueda traspasar y unir a los demás, tenemos que recibir la cruz, ya que el Espíritu une las tablas del tabernáculo sólo al cruzarlas. Si estamos dispuestos a recibir la cruz, entonces nuestro espíritu cooperará con el Espíritu que une. Entonces, el Espíritu que está mezclado con nuestro espíritu nos unirá a otros creyentes de Cristo ... Si bien permanecemos firmes, somos traspasados por el Espíritu ... Ésta es la única manera de guardar la unidad.

Hay varios pasos que tenemos que dar para obtener la unidad representada por el tabernáculo. Primero, tenemos al Espíritu inicial, que es el Espíritu que nos regenera y nos sella. Después sigue el proceso de la transformación, mediante el cual somos transformados en madera de acacia. Junto con la transformación, se lleva a cabo el proceso en el que la madera es revestida de la naturaleza divina. Además, el Espíritu intenta continuamente traspasarnos, es decir, pasar a través de nosotros. Sin embargo, para que ello suceda, se requiere tanto la cooperación de nuestro espíritu como también de nuestra mente, voluntad y parte emotiva. Sólo entonces las barras que unen, esto es, las cinco barras distribuidas en tres hileras, podrán unir las tablas, que representan a los creyentes, y hacer de ellos una sola estructura. Cuando experimentamos todos estos aspectos, tenemos la unidad en el Dios Triuno como se revela en Juan 17. Esto significa que tenemos el edificio en virtud del oro que lo reviste y mantiene unida su estructura. (*Truth Messages*, págs. 106-107)

Lectura para hoy

Debemos recalcar cuán importante es que el Espíritu que une, pase a través de nosotros ... Estar dispuestos a que Él pase por

nosotros, equivale a tener un espíritu que esté dispuesto a cooperar con el Espíritu que cruza. Este Espíritu nunca podrá unirnos a los demás creyentes si nosotros no estamos dispuestos a cooperar. El Espíritu que une no podrá unirme a usted, a menos que su espíritu esté dispuesto a cooperar con Él. Cuando el Espíritu que une llega a mí, viene junto con el espíritu de otro hermano, y cuando pasa a través de mí hacia un tercer hermano, va junto con mi espíritu. El Espíritu que une, por Sí solo, no puede unirnos; para ello, Él requiere la cooperación de nuestro espíritu. Esto implica que debemos estar dispuestos a que este Espíritu nos traspase.

Si vemos este asunto comprenderemos por qué, aun después de diecinueve siglos, la unidad por la cual el Señor oró en Juan 17 todavía no se ha manifestado. Actualmente, entre los cristianos, muy pocos han sido transformados o revestidos de la naturaleza divina. Además, son muy pocos aquellos que el Espíritu ha podido traspasar y que cooperan haciendo disponible su espíritu humano al Espíritu divino. Por consiguiente, no hay unidad. Ahora bien, ¿en qué condición nos encontramos nosotros, que estamos en el recobro del Señor? ... Tal vez usted sea alguien que está firme en favor del testimonio del Señor como lo estaban las tablas del tabernáculo, pero ¿está dispuesto a que el Espíritu pase a través de usted? ... ¿Está su espíritu siempre dispuesto a ir junto con el Espíritu a otro santo? No debemos pensar que el Espíritu de Dios pueda, por Sí solo, unirnos a otros creyentes. No, Él requiere de la cooperación de nuestro espíritu. Esto es lo que significa guardar la unidad del Espíritu con toda humildad y mansedumbre, con longanimidad, soportándonos los unos a los otros en amor.

Si mostramos tal disposición, inmediatamente y de manera espontánea tendremos la experiencia de las barras que unen y experimentaremos la unidad de manera práctica. El Espíritu Santo junto con nuestro espíritu se dirigirá al espíritu de otro santo. Esto a su vez ayudará a que otros hermanos y hermanas estén también dispuestos a que el Espíritu que une pase a través de ellos.

El Espíritu que une pasa a través de todos los miembros del Cuerpo cuando los espíritus de todos ellos están dispuestos a que Él los traspase. Cuando estamos dispuestos y el Espíritu nos traspasa, el resultado es la unidad. Fue de esta manera que el tabernáculo llegó a ser una sola entidad. Ésta es la unidad con miras al edificio, la morada de Dios. (*Truth Messages*, págs. 107-109)

Lectura adicional: Estudio-vida de Éxodo, mensajes 97-98

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. En quien todo el edificio, bien acoplado, va creciendo 2:21-22 para ser un templo santo en el Señor, en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu.

4:15-16 Sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la Cabeza, Cristo, de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado ... causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

1 Co. Y si sobre este fundamento alguno edifica oro, plata, 3:12-13 piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego es revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego mismo la probará.

La habitación de Dios, Su morada, está en nuestro espíritu (Ef. 2:22). En tipología, la antigua ciudad de Jerusalén era la morada de Dios, pero ahora la morada de Dios está en nuestro espíritu. Nuestro espíritu regenerado es la Jerusalén actual. Quizás piense que no hay ningún punto de comparación entre nuestro espíritu y la ciudad de Jerusalén, pues ésta era una ciudad grande y nuestro espíritu es muy pequeño. Pero si conoce bien la Biblia, se dará cuenta de que nuestro espíritu ahora es mucho más grande que Jerusalén; es tan espacioso como el universo. El problema es que somos demasiado individualistas y pensamos únicamente en nuestro propio espíritu. Pero cuando la Biblia se refiere a “vuestro espíritu”, incluye el espíritu de todos los santos. (*Estudio-vida de Efesios*, pág. 219)

Lectura para hoy

Por mucho tiempo los conceptos naturales, las ideas religiosas y las enseñanzas tradicionales han ocupado nuestros pensamientos. Para conocer lo referente a nuestro espíritu, es crucial que desechemos todo ello y que veamos que nuestro espíritu es tan vasto como el universo. Todos sabemos que Dios mora en el tercer cielo; sin embargo, Él también mora en nuestro espíritu, lo cual hace de éste la Jerusalén de hoy. ¡Aleluya porque en el universo existe una entidad maravillosa llamada nuestro espíritu! El Espíritu da testimonio juntamente con nuestro espíritu (Ro. 8:16). Las palabras *nuestro espíritu* incluyen el espíritu de Pablo,

el de Martín Lutero, el de Juan Wesley, el del hermano Nee, el espíritu de usted y el mío. ¡Cuán vasto es nuestro espíritu! La Biblia revela que Dios es el Dios de nuestro espíritu (Nm. 16:22; He. 12:9). ¿Dónde está Dios ahora? ¡En nuestro espíritu! ¿Dónde se encuentra la morada de Dios? ¡En nuestro espíritu! (*Estudio-vida de Efesios*, pág. 219)

La obra de la edificación divina consiste en el crecimiento de los creyentes en la vida divina y la unión entre ellos en la vida divina (Ef. 4:15-16; 2:21) ... La verdadera edificación depende de nuestro crecimiento y de nuestra unión en la vida divina. Cuando crecemos en la vida divina y cuando nos unimos unos con otros en la vida divina, llegamos a ser parte del edificio.

La obra de la edificación divina también consiste en que los creyentes sean edificados en Cristo hasta ser la morada de Dios en virtud de la mezcla del Espíritu con el espíritu de ellos, el cual ha sido poseído por Cristo, de modo que los dos espíritus son una sola entidad (Ef. 2:22).

La edificación también se lleva a cabo mediante la operación del Espíritu, quien distribuye a cada miembro diferentes dones para la edificación del Cuerpo (1 Co. 12:4, 7-11). El hecho de que el Espíritu distribuya diferentes dones a los miembros equivale a la obra de edificación.

La obra de edificación realizada con oro, plata y piedras preciosas será recompensada por Cristo a Su regreso. Pero si la obra es realizada con madera, heno y hojarasca, será incinerada el día en que Él regrese (1 Co. 3:12-14).

Si edificamos la iglesia con Dios el Padre como el oro, Dios el Hijo como la plata y Dios el Espíritu como las piedras preciosas, recibiremos la recompensa. Sin embargo, si hacemos la obra de la edificación en virtud del hombre natural, del hombre caído y de todo aquello que procede de una fuente terrenal, nuestra obra será incinerada, aunque nosotros mismos seremos salvos. Debemos, por tanto, reflexionar sobre cómo estamos edificando la iglesia. Debemos ser de aquellos que edifican con la Trinidad Divina, la cual es los materiales preciosos y transformados. (*El secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa: “El Espíritu mismo con nuestro espíritu”*, págs. 59-60)

Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios, mensaje 24; *Elders' Training, Book 7: One Accord for the Lord's Move*, cap. 7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. La obra de cada uno se hará manifiesta ... pues por el 3:13-17 fuego es revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego mismo la probará. Si permanece la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno es consumida, él sufrirá pérdida ... ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios le destruirá a él...

En 1 Corintios 3 vemos lo que es la vida. En primer lugar, tenemos que comprender que somos plantas ... Olvidémonos por ahora de asuntos tales como el servicio, la obra, el cuerpo de ancianos y el apostolado ... Yo simplemente soy una plantita y, como tal, necesito crecer; y para poder crecer, necesito agua. Yo estoy dispuesto a recibir agua de quien quiera regarme. De este modo, creceré. Además, deseo ser transformado en los preciosos materiales requeridos para el edificio de Dios, los cuales son: el oro, la plata y las piedras preciosas. Lo primero y lo más básico que debemos aprender es el asunto relacionado con el crecimiento en vida. Como planta que soy, estoy creciendo en el suelo que me provee de toda clase de riquezas. Mi suelo es el Dios Triuno procesado y consumado, y mi deseo es morar en Él y ser arraigado en Él, a fin de absorber todas Sus riquezas a través de mi comunión con Él ... De este modo, creceré hasta ser transformado en los preciosos materiales requeridos para Su edificio, el cual es único y singular en el universo. Así, pues, a medida que yo crezca, Él me guiará a participar en la obra divina. (*Elders' Training, Book 7: One Accord for the Lord's Move*, págs. 91-92)

Lectura para hoy

Yo laboro en este edificio divino, mas no por mi capacidad natural; tampoco edifico con madera, heno y hojarasca. Estas categorías de materiales son naturales y mundanas, y no tienen nada que ver con el crecimiento, la vida y la transformación. Yo jamás realizaría ninguna obra con este tipo de materiales; más bien, debo negarme a mí mismo, rechazar la vida de mi alma y condenar mi capacidad natural ... De este modo, edifico con el mismo crecimiento que he obtenido, con el disfrute que tengo del Dios Triuno. Esto es lo que significa edificar con oro, plata y piedras preciosas.

También me preocupo por no ir a causar daño ni destrucción al Cuerpo de Cristo; si lo hago, sé que seré destruido porque la iglesia, que es el Cuerpo de Cristo y el templo de Dios, es un tesoro que Él estima y considera precioso, pues lo compró con Su propia sangre (Hch. 20:28) ... Yo no quiero ser un cristiano semejante a los corintios. Ellos no se preocuparon por el crecimiento en vida ... por lo cual siguieron siendo niños ... (1 Co. 3:1-3). Debido a que ellos eran carnales e incluso de la carne, Pablo no pudo darles alimento sólido, sino únicamente leche. (*Elders' Training, Book 7: One Accord for the Lord's Move*, pág. 92)

Hoy la labor que realizamos en el recobro consiste en ministrar a Dios a las personas. Indudablemente, necesitamos salvar a los pecadores así como alimentar y perfeccionar a los santos; pero lo crucial es que impartamos a Dios en los demás. El Dios que ministramos no es solamente el Dios que edifica; es también el Dios edificado. Si no ministramos a Dios de esta manera, nuestra labor será de madera, heno y hojarasca (1 Co. 3:12).

Les pido que examinen la labor que están llevando a cabo para el Señor. Tal vez ustedes hayan iniciado la obra en una región o hayan traído muchas personas a Dios, pero les hago esta pregunta: ¿Cuánto de Cristo como corporificación del Dios Triuno se ha forjado en ellas? Si somos sinceros y veraces, nos humillaremos y confesaremos que muy poco del Dios Triuno se ha forjado en las personas que hemos traído a Dios. Por consiguiente, debemos poner en práctica una sola cosa: ministrar al Dios Triuno procesado en los demás para que Él se forje en el hombre interior de ellos. En cada aspecto de nuestra obra —sea predicar el evangelio, nutrir a los creyentes o perfeccionar a los santos—, debemos ministrar al Dios que edifica y al Dios edificado a las personas. Les insto a que oren para que el Señor les enseñe a laborar de esta manera.

El Dios Triuno procesado está corporificado en Cristo y es hecho real para nosotros como el Espíritu consumado. A este Dios adoramos, predicamos y ministramos a los demás. Hoy Él se está forjando en Su pueblo redimido para producir una casa que tenga a Dios mismo como elemento y también la humanidad redimida y elevada de Su pueblo. Esta casa es la iglesia, el Cuerpo de Cristo. Además, es el agrandamiento, la expansión de Cristo, quien es la corporificación del Dios Triuno hecho real para nosotros como el Espíritu. (*Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, págs. 205-206)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 y 2 Samuel, mensajes 29-31

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Conforme al propósito eterno que hizo en Cristo 3:11 Jesús nuestro Señor.

Ro. Porque de Él, y por Él, y para Él, son todas las cosas. A 11:36 Él sea la gloria por los siglos. Amén.

La obra con la cual Dios esté dispuesto a comprometerse totalmente posee cuatro características esenciales. La primera necesidad, que es de vital importancia, es la de recibir en nuestro corazón una verdadera revelación del propósito eterno de Dios. Esto es indispensable ... Hoy en día, la mayoría de los cristianos suponen que la evangelización es *la* obra de Dios. Pero la evangelización no puede existir aisladamente como si fuera un fin en sí misma; más bien, ésta debe encontrar su lugar dentro del plan completo de Dios, ya que en realidad es un medio para alcanzar un fin. Dicho fin es la preeminencia del Hijo de Dios, y el propósito de la evangelización es producir los hijos entre los cuales Él tenga la preeminencia. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 39, “Sit, Walk, Stand”, págs. 44-45)

Lectura para hoy

En los días de Pablo cada creyente estaba relacionado de manera específica con el propósito eterno de Dios (véase especialmente Efesios 4:11-16). Esto no deja de ser cierto en nuestros días. Los ojos de Dios están fijos en Su reino venidero ... Pero como sucedió con el reinado de Salomón, hoy también es necesario que haya un periodo de guerra espiritual, el cual está representado por el reinado de David. Hoy en día, Dios está buscando aquellos que estén dispuestos a cooperar con Él en esta guerra preliminar.

Toda obra cristiana que no [esté relacionada con el propósito eterno de Dios], es una obra fragmentaria y aislada que no conduce a ningún fin. Debemos pedirle a Dios que por Su Espíritu nos revele en nuestro corazón “el consejo de Su voluntad” (véase 1:9-12), y una vez que nos lo revele debemos preguntarnos: ... “¿Está [nuestra obra] directamente relacionado con ello?”. Una vez que tengamos claridad al respecto, hallaremos respuesta a todas las preguntas de menor importancia relacionadas con nuestra búsqueda de la dirección del Señor en nuestra vida cotidiana.

En segundo lugar, si una obra ha de ser eficaz dentro del propósito divino, ésta tiene que ser concebida por Dios. Si somos *nosotros* quienes realizamos los planes y luego le pedimos a Dios que los bendiga, no debemos esperar que Dios se comprometa con ello. El nombre de Dios jamás puede usarse como “un sello de goma” que refrende la obra que nosotros mismos hemos iniciado.

Por consiguiente, es indispensable que cada uno sepa cuál es la voluntad de Dios en su respectivo campo de la obra. Una vez que sepamos esto, podremos iniciar alguna obra. El principio inmutable que rige toda verdadera obra cristiana es éste: “En el principio ... Dios...”.

En tercer lugar, para que una obra sea eficaz, ésta debe continuar y avanzar únicamente por el poder de Dios ... Quizás refiriéndonos a un hombre digamos: “Ése es un orador poderoso”, pero debemos hacernos esta pregunta: ¿De cuál poder se vale? ¿Es su poder espiritual o natural? Hoy en día se emplea demasiado poder natural en el servicio a Dios ... Aun cuando Dios haya iniciado la obra, si nosotros procuramos llevarla a cabo por nuestro propio poder, Dios jamás se comprometerá con ella.

Una vez que cesemos de hacer nuestra propia obra, Su obra podrá empezar. Por tanto, lo que el fuego hará en el futuro cumplirá el mismo propósito que la cruz hoy en día. Lo que no pase la prueba de la cruz hoy, no pasará la prueba del fuego mañana. Si *mi propia* obra, la cual realizo por *mi propio* poder es aniquilada, ¿cuánto de ella saldrá de la tumba? ¡Absolutamente nada! Después de pasar por la cruz, nada puede volver a vivir excepto lo que proviene de Dios en Cristo.

Dios jamás nos pide hacer algo que *somos capaces* de hacer; antes bien, Él nos pide llevar una vida que jamás podríamos llevar y hacer una obra que jamás podríamos hacer. No obstante, por Su gracia, llevamos dicha vida y realizamos dicha obra. La vida que llevamos es la vida de Cristo, la cual experimentamos en virtud del poder de Dios, y la obra que realizamos es la obra de Cristo, la cual llevamos a cabo por Su Espíritu y en obediencia a Él. Lo único que impide que se lleve a cabo esta vida y esta obra es el yo. Espero que cada uno de nosotros ore desde lo profundo de su corazón, diciendo: “¡Oh, Señor, acaba *conmigo!*”.

Por último, el fin y único objetivo de toda obra con la que Dios esté dispuesto a comprometerse, es Su gloria. Esto quiere decir que no sacamos de ella ningún beneficio propio ... Cuanto menos satisfacción obtengamos de dicha obra, mayor valor tendrá para Dios. En la obra de Dios no tiene cabida alguna la gloria del hombre. Es cierto que sentimos un gozo precioso y profundo al rendirle a Dios un servicio que a Él le agrada y que le permite hacer Su obra, pero la base de ese gozo es Su gloria, no la gloria del hombre. Así pues, todo redundará en la “alabanza de la gloria de Su gracia” (1:6, 12, 14). (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 39, “Sit, Walk, Stand”, págs. 45-48)

Lectura adicional: The Collected Works of Watchman Nee, tomo 9, págs. 287-304; tomo 39, “Sit, Walk, Stand”, págs. 43-48; tomo 42, cap. 45

Iluminación e inspiración: _____

